

## COMPARTIENDO EL EVANGELIO

**Reflexión dominical de monseñor Rubén Oscar Frassia,  
obispo de Avellaneda-Lanús para el programa radial  
"Compartiendo el Evangelio"  
26 de marzo de 2006, cuarto domingo de Cuaresma**

*Evangelio de San Juan 3, 14-21*

El pueblo de Israel había murmurado contra Dios y contra Moisés; y como castigo, para recuperarlos, se les aparecen unas serpientes mordiendo a aquellos que habían desviado su corazón. Como señal, el que miraba la serpiente en manos de Moisés, era curado.

Este es el simbolismo, es decir igual: así como sucedió en el desierto, cuando el Hijo del Hombre sea levantado en alto, todos los que crean en El lo vean y tengan vida eterna. Es Cristo el Salvador, el que cura, el que sana, el que perdona, el que reconcilia, el que da la vida eterna.

La presencia de Cristo viene a traernos la vida eterna. Dios nos ha creado para que nosotros seamos felices. Ha entrado el pecado en el hombre y en el mundo. Cristo carga sobre sus espaldas, sobre su lomo, el pecado y la miseria del mundo.

Este Cristo, que nos ama y ama a Dios, es el cordero inocente que va al matadero. Fijémonos en la simbología: cuando alguien va a matar un cordero, este no emite ningún gemido. Y así es Cristo que va al matadero, por así decirlo, y no emite gemido, no grita. ¡El chivo sí que grita! Pero la oveja no. Y Cristo, por amor al Padre, por amor a nosotros, se hace cordero inocente, imaculado, cargando sobre sí nuestros pecados.

Crear en El ya afecta nuestra vida. Si yo creo en Dios, mi vida tiene que ser una vida de fe. Si yo creo en El, tengo que comportarme como una persona convencida.

Ese juicio que ya ha comenzado, me está definiendo. Y porque me define, yo defino las demás cosas. De parte de Dios está el dato objetivo, y de parte nuestra, subjetivamente, puedo aceptarlo o rechazarlo. Puedo tener una actitud positiva, favorable, o puedo tener una actitud negativa.

Si tengo una actitud positiva, entiendo lo que significa el sacrificio y el amor. Si tengo una actitud negativa, ¡ahí ha comenzado el infierno! Cuando se odia –el infierno es el odio, la soledad, la destrucción de las cosas de Dios- está comenzando el infierno. Como dice Bernanos en "Diario de una Cura Rural", *"el infierno es dejar de amar"*

El juicio de Dios ya comienza y uno tiene que darse cuenta que está llamado para la Vida Eterna, para la Salvación, para la Luz y para el Amor. Pero también podemos caer en la trampa. En estas dos actitudes, Dios nos da la gracia pero también respeta nuestra libertad.

En esta Cuaresma tenemos que hacernos el planteo, y darnos cuenta, si creemos que Cristo es central en nuestra vida. Esta centralidad de Cristo nos tiene que llevar a un compromiso concreto en el trato para con Dios, para con la Iglesia y para con los demás hombres, en la sociedad.

Tenemos que ser convencidos. Hoy, más que nunca, un católico tiene que ser convencido. No puede ser ni tibio, ni indiferente, ni orgulloso, ni egoísta y no solidario.

Vamos a pedirle al Señor que, ya que estamos en la luz, tengamos actitudes de luz y vayamos alejándonos de esas actitudes que dan sombra, que nos lleva a las tinieblas, ¡ahí está el infierno! Tengamos actitudes de luz.

Que tengamos el gozo de saber que El ha definido la historia y que nosotros estamos involucrados en ella.

Les dejo mi bendición.

***Mons. Rubén Oscar Frassia, obispo de Avellaneda-Lanús***